



Hermione

Pliego de Reseñas Literarias

Hermione - núm. 7- diciembre 2012



 Hermione dedica este número a Miguel de Unamuno,
e invita a la relectura de la obra del ilustre profesor de Salamanca,
que siempre estuvo atento a los problemas de la educación y de la cultura;
siempre polémico, pero también comprometido con su tiempo.
Y, asimismo, rinde homenaje a los profesores y profesoras
de nuestro instituto Venancio Blanco que, hasta hace poco,
llenaron su tarea, en palabras de don Miguel,
de “amor y pedagogía”.

2012 año de  Unamuno
Miguel de Unamuno



GEORGIA BYNG: ¡Molly Moon y el increíble libro del hipnotismo!
Madrid, 2007. Ediciones SM.



Molly Moon es una delgaducha niña huérfana que vive en un orfanato, un lugar horroroso donde los niños llevan una vida infeliz y miserable, y en especial Molly, que es más bien víctima de la directora. Rocky es su único amigo. La vida de Molly se altera el día que encuentra en la biblioteca del pueblo un libro sobre hipnotismo. Un tal profesor Nockman ha venido desde muy lejos en búsqueda de ese libro rarísimo, pero Molly se lo ha llevado consigo. Más tarde, a solas en un escondite del orfanato, descubre al leerlo que trata sobre el hipnotismo. La niña decide que aprenderá a hipnotizar, pero no llega a confiárselo a Rocky, pues la directora lo ha entregado en adopción a una familia americana que lo ha llevado a vivir a los Estados Unidos. El único camino es ir en busca de Rocky. Aplica sus conocimientos de hipnotismo para ganar un concurso de habilidades y ganar un premio e ir hacia Nueva York con su perrita Petula. En la gran ciudad, Molly

triunfa una vez más, llegando a convertirse en una super estrellita de la actuación. Allí se enfrentará con el malvado profesor Nockman, quien ya sabe que ella tiene el libro en su poder. Cuando secuestra a Petula para obligar a Molly a cometer un robo multimillonario, aparece milagrosamente Rocky. Los niños elaboran un inteligente plan para derrotar al malvado, recuperar a Petula y salvar al mundo de tan perverso hombre. Pues, resultó que Rocky también había leído el libro y poseía dotes de hipnosis, así que juntos aplican sus artes: después de asaltar el banco como les ordenó Nockman, proceden a hipnotizarlo y lo convierten en una mansa paloma. Devuelven el botín a la justicia y regresan a su pueblo en Inglaterra, directamente al orfanato, pues les preocupa el destino de los niños huérfanos.

Encuentran que en la vieja casa la situación es caótica: los mayores, excepto la buena señorita Trinklebury, se han ido y los niños están sucios y hambrientos. Con Nockman, que ahora ya es su amigo, y con la señorita Trinklebury, ponen orden en el orfanato y le dan un nuevo nombre: "Casa de la Felicidad". Molly descubre que en el fondo de su bolsa se había quedado uno de los diamantes del botín, ¡Ahora los niños ya tienen cómo mantenerse! Ella decide que nunca más hipnotizará a nadie, en lo que está de acuerdo totalmente Rocky. Más adelante, Molly se entera de que la bibliotecaria originalmente la había hipnotizado para que se llevase el libro y así alejarlo de las garras de Nockman. Repasando sus aventuras, Molly saca en conclusión de que después de todo era una niña con suerte, y, además, capaz de aprender cualquier cosa que se propusiera en la vida.

Estela Terrero Sánchez

calor de Arquímedes, entre otros. Se le atribuye también el desarrollo de la palanca y la frase “Deme un punto de apoyo y moveré el mundo”. Nuestro personaje se emocionaba tanto ante un nuevo descubrimiento que llegó a salir a la calle desnudo, puesto que estaba en los baños públicos, cuando descubrió su famoso principio, mientras gritaba “¡Eureka!” (en griego antiguo εὕρηκα que significa “¡Lo he encontrado!”). Se le ha acreditado también haber aumentado el poder y la precisión de la catapulta. De hecho, una parte importante del relato, ambientado en la I Guerra Púnica, se refiere a la construcción de las catapultas más potentes de la historia y de la superación continua de estas, para combatir al enemigo romano cuando la ciudad se encuentra sitiada por las tropas de Apio Claudio.

Hierón II, Tirano de Siracusa, conocedor de sus habilidades presiona insistentemente a Arquímedes para que le construya la catapulta más poderosa, ofreciéndole todo aquello que desee e intenta, por todos los medios, disuadirle de regresar a Alejandría, temiendo perder un gran talento para su pueblo. Más adelante le lanza otros muchos retos, que provocan otros tantos experimentos, como el famoso de la Corona Dorada o el del movimiento del barco. El Rey Hierón es uno de los principales personajes del libro, que nos lo presenta como un personaje de talante abierto, que mantuvo un gobierno demócrata con un senado y consejeros, y que se comportaba casi como un ciudadano privado. Al mismo tiempo, mantuvo alta la guardia encargando a Arquímedes la maquinaria de la guerra, a quien finalmente concedió la mano de su hermana Delia. La ciudad de Siracusa vivió en el reinado de Hierón II un período muy floreciente, dotada con grandes obras públicas, como escuelas, templos y altares públicos.

Otro personaje de especial relevancia es Marco, su esclavo. Marco marcha con él a Alejandría y le acompaña en su regreso a Siracusa junto a la familia. También tiene el corazón dividido entre su país originario, Roma, y su nueva patria, Siracusa, sobre todo por su fidelidad a Arquímedes y a la familia. El encarcelamiento, durante la guerra, de su hermano por parte de los siracusanos y la ayuda que le presta en la fuga, hace que su destino se tuerza y sea asesinado por los propios romanos.

Gillian Bradshaw nos ofrece un trabajo ampliamente documentado, cuyo relato se sitúa en el año 264 a. C., durante la Primera Guerra Púnica. A lo largo de los 15 capítulos, la autora urde una trama en la que aparecen todos los elementos necesarios para una buena novela: guerra, odio, amor, ambición, lealtad, conspiración y, por supuesto, rigor histórico. Estamos ante una lectura amena, que nos da la oportunidad de acercarnos al mayor matemático e ingeniero de la antigüedad, y a conocer uno de los períodos más interesantes de la historia antigua.

Maximina Moreno Arce



Miguel de Unamuno, por Manuel Gutiérrez



**SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR:
LA ANGUSTIA VITAL DE UN CURA ESCÉPTICO**

Por Miguel Ángel Iglesias Fernández

La primera obra de Miguel de Unamuno (Bilbao, 1864 – Salamanca, 1936) que cayó en mis manos fue *San Manuel Bueno, mártir*. Tenía yo entonces 17 años. Esta “novelita”, como la llamaba su autor, formaba parte de la lista de lecturas obligatorias de las que un estudiante, en la recta final de sus estudios en el instituto, tenía que rendir cuentas en la asignatura de Literatura Española. La novela me gustó porque vi reflejadas en las angustias de sus personajes mis propias e íntimas preocupaciones. Pero me gustó, también, porque el “pobre lector” que yo era en aquel momento descubrió que, más apasionantes que las aventuras de un niño buscando un tesoro en una isla desierta o las investigaciones ingeniosas de un detective inglés, son las zozobras existenciales que acongojan al ser humano. Sí, me gustó *San Manuel Bueno, mártir*. Tanto, que a partir de ese momento Unamuno y yo iniciamos una relación autor – lector que, con altibajos, aún perdura.

San Manuel Bueno, mártir fue una de las últimas obras que escribió Unamuno. Cuando fue publicada en el año 1931, era uno de los intelectuales más conocidos de nuestro país. Había logrado ya fama y prestigio con otras novelas (*Niebla*, *Abel Sánchez*, *La tía Tula*...), con ensayos de temática filosófica y religiosa (*Del sentimiento trágico de la vida*, *Vida de Don Quijote y Sancho*, *La agonía del cristianismo*...), con obras poéticas de lirismo exquisito (*El Cristo de Velázquez*), y con numerosos artículos periodísticos de temática literaria, social y política. En el momento de escribirla Unamuno se encuentra en su madurez vital e intelectual y desea dejar un testimonio literario que resuma y sintetice las inquietudes filosóficas y religiosas de toda una vida. *San Manuel Bueno, mártir* es la materialización de ese deseo.

La figura central de esta novela es Don Manuel Bueno, párroco y padre espiritual de la aldea de Valverde de Lucerna, lugar imaginario donde transcurren los hechos. Don Manuel es un sacerdote que enseña a creer a todo un pueblo en el mensaje salvador del cristianismo: nuestra inmortalidad como individuos. Sin embargo, Don Manuel no cree en ese mensaje o no sabe muy bien si cree. Su angustia vital es la de quien, comprobando la paz y felicidad que aporta la fe religiosa a su “rebaño de almas”, es incapaz de vivirla él mismo. Huye de la soledad y de la ociosidad para no atormentarse en su aflicción, imponiéndose como tarea conseguir que en el pueblo todos estén “contentos de vivir”.

También Don Miguel de Unamuno padeció un drama existencial como el de su personaje literario. Toda su vida fue una guerra continua y sin tregua entre dos fuerzas espirituales, la razón y la fe, que se fueron alternando en las victorias y en las derrotas. En determinado momento, esta experiencia dramática alcanzó tal intensidad que estuvo a punto de conducirlo al suicidio. Fue en marzo de 1897. Miguel de Unamuno tiene 33 años, ejerce como catedrático de Lengua Griega en la Universidad de Salamanca, está casado y tiene tres hijos. El más pequeño de los tres, Raimundo, que había nacido en enero de 1896, enferma con pocos meses de una meningitis que desemboca en hidrocefalia. El cansancio acumulado por el excesivo trabajo, las dudas religiosas propiciadas por su idolatría a la razón y a la ciencia y, sobre todo, la ansiedad que le produce esa enfermedad de su hijo Raimundín que hace crecer de forma anormal el tamaño de la cabeza, y que Unamuno llega a interpretar como un castigo divino por su “soberbia racionalista”, todo ello le provoca una crisis espiritual que le hace abandonar el domicilio familiar y buscar consuelo en el convento dominico de San Esteban.



GILLIAN BRADSHAW: *El contador de arena.*
Barcelona, 2006. Salamandra.

El contador de arena, de Gillian Bradshaw, narra una etapa de la vida de Arquímedes, que coincide con una encrucijada de su vida. Su existencia discurre entre dos frentes: por una parte, debe enfrentarse al drama familiar que supone la inminente muerte de su padre y prepararse para asumir, por tanto, la jefatura de la familia; por otra, se siente presionado por la fidelidad a su país, que está en guerra con Roma, y que le reclama sus conocimientos científicos y sus habilidades como inventor para la causa. Entre tanto, su mayor deseo es regresar a Alejandría, ciudad donde pasó gran parte de su etapa como estudiante y donde cree que está el futuro de la ciencia.

El libro empieza con el joven Arquímedes sumido en unos de sus procesos de profunda reflexión ante una caja de madera de olivo llena de arena. Su contemplación y las interrogantes que le plantea le llevan a uno de sus famosos descubrimientos, mediante el cual calcula el número de granos de arena que entrarían en el universo. Entretanto, su esclavo Marco insiste en la necesidad de que vuelva a la realidad para iniciar el desembarco, puesto que el experimento se lleva a cabo en la travesía de retorno a Siracusa, su ciudad natal. A lo largo de la novela, la autora nos muestra un personaje ligero y distraído en la vida cotidiana, que contrasta con su carácter obsesivo y riguroso en el estudio y el trabajo. Su interés vital por el conocimiento, su constante inquietud por los avances científicos le convierten en un inventor. Un inventor que se disputan los mandatarios de Siracusa y Alejandría. Su corazón está dividido y así lo va demostrando a lo largo de la novela.

El griego Arquímedes vivía para el estudio y, por ello, dejó una larga lista de descubrimientos, la mayoría de los cuales han tomado su nombre, como el Principio de Arquímedes, El Siracusia y el tornillo de Arquímedes, la *manus ferrea*, o, el rayo de



Foto poema de Amelia Díaz Benlliure
 (Castellón, 1959)
<http://azulmareterno.blogspot.com.es/2012/03/reloj-de-arena.html>



ARTURO PÉREZ REVERTE: *El capitán Alatraste*.
Madrid 2001. Editorial Alfaguara.



El libro me ha gustado mucho porque la forma en que está escrito te sitúa en la época en la que discurre la novela. El protagonista es Diego Alatraste, un exsoldado de los tercios de Flandes que intenta sobrevivir en Madrid como espadachín a sueldo, con trabajos casi siempre no muy legales. Con Diego vive Iñigo de Balboa, hijo de un compañero muerto en Flandes, y al que él acoge porque se lo dijo a su padre.

La novela trata de que Alatraste es contratado para un trabajo junto a otro hombre. Lo que tienen que hacer es dar una lección a dos ingleses. Cuando uno de los hombres que les ha contratado se marcha, otro les dice que han cambiado los planes y que los tienen que matar. Cuando preparan la emboscada y luchan, Alatraste decide no matarlos para averiguar algo más. Alatraste se ve envuelto en una intriga, porque uno de los contratantes era el Conde Duque de Olivares.

Ismael Guerrero Sánchez

Si te interesa el tema puedes consultar la página oficial:

(<http://www.perezreverte.com/libro/48/el-capitan-alatraste/>), donde encontrarás todo tipo de información sobre el autor, su obra, las películas, etc.



IES *Venancio Blasco*
C/ Filipinas, 33
37008 Salamanca

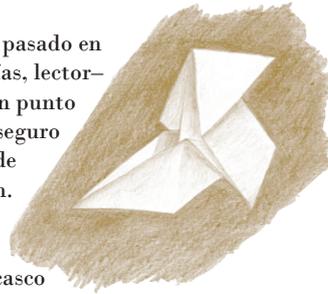
Gracias a todos
por vuestra participación
en *Hermione*



«DOS PEDAGOGÍAS»

En la Exposición Pedagógica que se celebró el verano pasado en Bilbao, y de cuyo jurado fui presidente –por si no lo sabías, lector– había no poco que estudiar para aprender cómo andamos en punto a cultura pedagógica. Lo que en la tal Exposición vi es seguro que ha de darme materia para más de un artículo, y por de pronto voy a hablaros de dos objetos que en él se mostraron.

Era el uno un modelo japonés, que figuraba en los objetos enviados a la Exposición por el Museo Pedagógico de Madrid. El tal objeto se componía de un casco de botella ordinaria colocado sobre una tabla con el cuello metido en ésta, y fija hacia la mitad del casco una piedra de hoja de lata aserrada a modo de un peine en la parte que miraba hacia fuera. Junto a esta botella hay otra colocada horizontalmente y de modo que pueda girar a meced a un manubrio de madera, y por la parte opuesta a aquella en que se le acerca la especie de peine de hoja de lata de la botella fija, tiene una a modo de almohadilla que se apoya en ella y con la que frota al girar. Es toda una máquina eléctrica, rudimentaria y simple, pero que carga un embrión de máquina eléctrica. En Madrid quien quiera puede verla en el Museo Pedagógico, menos visitado de lo que merece.



En otra parte de la Exposición presentaba uno de nuestros maestros cierto artefacto que imitaba una máquina eléctrica. Había tomado de patrón una de último modelo y la había reproducido, pieza por pieza, sin que faltase ni un tornillo, pero la había reproducido en madera o en cartulina, no lo recuerdo bien. Ni funcionaba, ni se movía, ni menos servía para obtener una miserable chispa eléctrica, por leve que fuese. Era una cosa simiesca.

La una, la japonesa, era un embrión de máquina eléctrica, una verdadera máquina, que producía electricidad, aunque rudimentaria. La otra, la española, era una caricatura de máquina eléctrica, un juguete y nada más que un juguete, y un juguete malo por ser poco divertido. (...) Fijaos ahora en estas dos maneras de proceder y ved si no implican dos maneras completamente distintas de entender la enseñanza y la cultura toda.

Con sobrada frecuencia, en vez de dársenos un rudimento de cultura, se nos da una caricatura de ella, en vez de implantar el germen de una institución, se imita y copia la forma más flamante y más moderna de ella. Y así no obtenemos sino caricaturas, juguetes, que ni funcionan ni divierten.

Cuando se trata de enseñar a niños se les debe mostrar las cosas en su estado más simple y primitivo, pues en los mecanismo complicados y perfeccionados no logran ver su funcionamiento. Si queréis que se den cuenta de las operaciones de molienda del trigo, llevadles a cualquiera vieja aceña montada a la antigua antes que a un molino harinero de última novedad. Y así en todo.

[Extracto de un artículo publicado en Nuevo Mundo, el 19 de julio de 1906.

Documento completo en: http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/81361/1/CMU_2-79.pdf